



Michel H. Thibaud
Director de
Argentina Ambiental

LOS Carpinchos

Como lo hemos dicho en oportunidades anteriores, la humanidad se ha alejado cada vez más de la Naturaleza. Se ha aislado en grandes conglomerados urbanos generando un ambiente totalmente artificial, donde los animales silvestres no tienen casi cabida, salvo algunos pájaros, como palomas, gorriones u otros pequeños.

Sin embargo en los últimos decenios algunas personas se han trasladado a espacios semirurales para gozar de un ambiente “más natural”, con aire “más puro”, donde se “respire Naturaleza”. Pero dichos espacios muchas veces ya estaban “ocupados” por lo cual debieron ser fuertemente modificados. Así, topadoras de por medio, se elevaron las tierras de los paleocauces de ríos y arroyos, se crearon grandes lagunas artificiales, se forestó con especies exóticas desmontando las nativas, se eliminaron los pastizales colocando “hermosos pastos de jardín”, etc.

En definitiva se crearon espacios semiurbanos inmersos en una “naturaleza artificial” aplicando increíbles cantidades de energía, tanto para construirlos como para mantenerlos. Quienes allí han trasladado sus hogares, felices de gozar esta “nueva naturaleza”

que para ellos es un ambiente muy alejado del cemento de las ciudades.

Pero poco a poco, una vez finalizadas las construcciones, estos espacios comenzaron a repoblarse con la fauna original. En primer lugar en las lagunas apareció la vegetación palustre con juncos y otras plantas acuáticas. Así llegaron las aves como patos, garzas y otros animales que a veces es difícil de ver, pero que eran simpáticos y alegraban el paisaje. Hasta que de pronto comenzaron a aparecer los “CARPINCHOS”.

Este roedor, el más grande del mundo, volvió a repoblar sus espacios originales encontrando un ambiente propicio ya que nadie lo molestaba. Pero lo más importante es que no habían predadores. No estaban el yaguararé, el yacaré, la yacaní, los zorros y los gatos monteses. Así la reproducción de los carpinchos tuvo una fuerte explosión ya que su naturaleza los hizo extremadamente prolíficos como los conejos y los ratones. Estos hervíboros son parte del ciclo trófico, están en la base de la pirámide alimentaria y su población es controlada por los predadores ya mencionados.



Muchas veces los humanos creemos que nuestras acciones no tienen consecuencias y luego nos damos cuenta de los errores cuando es tarde para solucionar el desajuste. Así pasa cuando se incorporan a la naturaleza especies que son originarias de otros espacios ecológicos. Abundan los ejemplos: las ardillas rojas de Asia que han colonizado las cercanías de la ciudad de Pilar; los jabalíes europeos diseminados por La Pampa y tantos otros espacios de los pastizales pampeanos accediendo también a los cultivos; los visones diseminados por la Patagonia produciendo daños importantes en las aves acuáticas; la rosa mosqueta, arbusto que ha colonizado, convirtiéndose en plaga, vastas zonas andino-patagónicas; el ciervo colorado afincado en La Pampa y otros Parques Nacionales del sur, desplazando a los ciervos nativos como en Huemul. Y así la lista es interminable. Pero esto no sólo pasa en nuestro país, sino que es igual en otras partes del mundo.

Pero volviendo a los carpinchos la polémica está desatada y será muy difícil encontrar una solución adecuada. Exterminarlos podría ser una solución,

pero son animales que cuentan con sus simpatizantes. Tolerarlos podría ser también un camino a seguir pero hay personas que no los quieren porque les “estropean los jardines” que tanto les cuesta mantener. Desde ya que solos no van a dejar el espacio que han vuelto a conquistar y no se puede incorporar a sus depredadores naturales porque ellos sí son un peligro para los habitantes, sobre todo para los niños pequeños.

En definitiva se debe tener en cuenta, cuando las personas acceden a espacios naturales para construir sus viviendas, que es necesario realizar un profundo estudio ambiental previo, analizar en detalle los inconvenientes futuros y tomar las decisiones más adecuadas. La sorpresa sobre un “hecho consumado” es muy difícil de solucionar pues si se erradican hoy los carpinchos, seguramente volverán en poco tiempo. El ambiente natural que se ha creado para el placer de los humanos, es también un excelente lugar para la fauna nativa, la cual ha encontrado una comodidad que no tiene en su medio silvestre. 